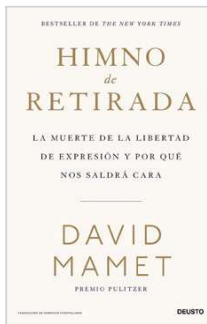

Himno de retirada

DAVID MAMET

Escritor, autor teatral, guionista y director de cine. Mamet es Premio Pulitzer de Teatro y dos veces candidato a los Oscar. Ha impartido clases de Teatro en las universidades de Yale y de Nueva York.

Avance

En *Himno de retirada* (Planeta, 2023), una recopilación de treinta y ocho artículos, David Mamet aborda temas diversos relacionados con la política y la situación social en los Estados Unidos. La ideología *woke* es solo uno de ellos, relacionándola con el deterioro de las instituciones democráticas que el autor denuncia y con la feroz batalla que, en su opinión, ha planteado la izquierda estadounidense durante los últimos años. La cultura en general, el teatro en particular, incluso el judaísmo al que pertenece el autor son otros asuntos tratados en esta obra cuyo título original, tomado de un poema de Kipling, es *Recessional*. *Recessional* puede traducirse como *Himno de retirada* o *Himno de fin de oficio* (religioso). Parece aludir al negro futuro de los Estados Unidos, teniendo en cuenta que el poema de Kipling, con su referencia a un momento final, expresa tanto el orgullo por el Imperio británico como la tristeza por su previsible caída. Según Mamet, Estados Unidos asiste a una guerra civil en ciernes en la que está en juego su propia democracia constitucional. Por encima de



David Mamet

Himno de retirada

Planeta, 2023

aspectos como la enseñanza, la prensa, la política y el uso del lenguaje, Mamet apunta como asunto capital el que la izquierda (de la que da a entender que ha robado las últimas elecciones) no se limite a rechazar las ideas del adversario, sino que le niegue hasta su derecho a existir. Marcados por la obligada brevedad del artículo periodístico, los textos de Mamet son especialmente contundentes. Así, divide a la izquierda, diana recurrente de sus textos, en idiotas, idiotas malvados y salvajes. Al último grupo pertenecen «los marxistas, los anarquistas y los estafadores raciales», y entre estos últimos incluye al expresidente Barack Obama. Al movimiento Black Lives Matter lo caracteriza como marxista-anarquista y americanóphobo. Los políticos le parece que «han sido siempre una confederación de putas», y los periódicos se han transmutado «en órganos de propaganda del Gobierno... en desvergonzados mercaderes del odio y del pánico». Si a eso se suma la degradación de la universidad y las restricciones que sufre la libertad de expresión, nos encontramos, según Mamet, con que los motores clásicos de la cohesión cultural yacen en el lecho de muerte, con las apocalípticas consecuencias previsibles.

Mamet se muestra como un liberal extremo que roza con el libertarismo. El Gobierno le parece un virus que, «si no se hace nada, acabará matando, como cualquier enfermedad, al organismo huésped». Con los impuestos, lo que pretende la izquierda es «todo lo que tengamos». Preguntándose retóricamente si defiende la abolición de los

colegios, se responde que sí. «¿De qué sirven? Los niños aprenden más en el parque que en el colegio... Pueden aprender a leer con la ayuda de sus padres o hermanos mayores. Habiendo aprendido a leer, pueden aprender todo lo demás que necesiten».

Con el teatro actual se muestra igual de tajante. Sostiene que antes, en la *prehisteria* (sic) se podía ver buen teatro. Pero hoy, cuando la cultura estadounidense está «dominada por mojigatos envenenados», «lo único que hay en cartel son espaldarazos al pensamiento correcto». «Pocos, por muy gais que sean, irán a ver una obra lamentable solo porque trata sobre ser gay. Los gais no necesitan que nadie les explique qué es ser gay, y los negros, en cuanto humanos, probablemente no irán a ver una obra mala solo porque trata sobre ser negro, o porque la haya escrito un afroestadounidense».

En este repertorio no podía faltar el lenguaje políticamente correcto; lo que, siguiendo a Orwell, llama la neolengua. Esa manipulación del lenguaje le parece «la tarjeta de visita de la anarquía», dado que los anarquistas, «muy pragmáticos, saben que se puede influir en la conducta influyendo en la forma de hablar y, por tanto, de pensar». De ahí que se llame Planificación Familiar a una empresa cuya razón de ser «es erradicar la familia con hijos», o justicia social a la anarquía y a la negación del ideal de justicia.

Coherente con el punto de vista mostrado a lo largo del libro, se muestra en contra de lo que llama la «ciencia» (así, entre comillas) del calentamiento global, a la que considera «una opinión indemostrable». Igual que se

manifiesta en contra de las medidas para combatir la reciente pandemia: «Los ciudadanos obedientes que iban con mascarilla... estaban haciendo un cursillo de esclavitud», afirma.

Hacia el final, remacha su diagnóstico: «Ahora estamos inmersos en una gran guerra civil. Es la oferta de libertad (la democracia constitucional estadounidense) lo que está en liza, y la tiranía de la izquierda le enseña la zanahoria y el palo a una población legítimamente preocupada. El palo es la inclusión en listas negras, el acoso y las acciones legales que, si nos descuidamos, ya no serán meras acusaciones culturales, sino demandas penales seguidas del encarcelamiento y, después, del asesinato autorizado».

Y para quienes vean el pronóstico demasiado oscuro y se acojan al clásico «eso no puede pasar aquí», advierte que ya está pasando, y les señala «la chatarra en que la izquierda ha convertido este país». **NR**

*Leer aquí el
artículo completo
de Ángel Vivas*

